

DIALOGARTE

UNA CONVERSACIÓN CON **JESÚS PASCUAL**

IMPETU



2022. N.º9: ESPÍRITU



Jesús Pascual (Alcalá de Guadaíra, 1997) se gradúa en Comunicación Audiovisual en 2019 por la Universidad de Sevilla. Ese mismo año dirige el cortometraje documental *Mi arma*, seleccionado y premiado en numerosos festivales dentro y fuera de nuestras fronteras. En 2022 estrena *¡Dolores guapa!*, su primer largometraje documental, en el que vuelve a abordar, esta vez con mayor profundidad, temas relacionados con las identidades queer en Andalucía. Cursó el Máster Universitario en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual que organizan la UAM, la UCM y el Museo Reina Sofía.





Dolores guapa! aborda una visión crítica de la religiosidad, centrándose en la figura del mariquita y su agencia en la construcción de la tan performática Semana Santa andaluza. ¿Cómo fue para ti, como director, el proceso de creación del guión, en el que un universo tan intangible se fusiona con un fenómeno tan sensorial?

Jesús Pascual: No fue fácil. Para empezar, apenas se había escrito sobre la cultura marica cofrade en Andalucía, algo que me sorprendió bastante porque se trata de un fenómeno riquísimo. En primer lugar, leí todo lo que encontré que abordara la Semana Santa de Sevilla alejándose de las premisas más ortodoxas. Después, para profundizar en la relación de la fiesta con la cultura marica, tuve que recurrir a lo que llamaba «bibliografías paralelas». Por ejemplo, para comprender la fijación de los mariquitas por las devociones marianas, leí acerca del fervor gay por las divas del pop y la ópera buscando los puntos en común. Toda esta documentación basada en textos académicos la combiné con entrevistas que fui teniendo con muchísimos mariquitas cofrades. De la primera escaleta que esboqué —compuesta principalmente de intuiciones mías— quedó poco en el resultado final, solo la primera secuencia. Tras cada entrevista, Antonio Bonilla —el productor— y yo repasábamos el material recién grabado y discutíamos un par de horas sobre hacia qué dirección ese testimonio en concreto disparaba nuestras conclusiones. Finalmente, fue en la fase de montaje en la que la película se reescribió por completo.

¿Podrías hablarnos un poco sobre la Semana Santa como un espacio performático ambivalente, si es que te parece adecuado el término? ¿Cuáles son para ti los discursos que se erigen en estos espacios píos y heterodoxos?

Jesús Pascual: Algo propio de la Semana Santa de Sevilla que nos interesaba mucho recoger en el documental es la confluencia en la fiesta de perfiles de distintas clases, distintas ideologías... cuyas diferencias quedan temporalmente suspendidas en aras de la participación como «bulla» en las dinámicas de la celebración. De esto habla en una de las escenas un grupo de creadores de las artes escénicas. Uno de ellos compara la Semana Santa de Sevilla con una obra de teatro, con una puesta en escena. También, esta idea de buscar la unidad a través del rito está en la secuencia del nazareno. Un anónimo me escribió por Twitter para contarme cómo, cuando era joven, el momento en el que salía de nazareno en su pueblo era el único en el que podía pararse a contemplar con todo detenimiento — escondido tras el antifaz— los cuerpos de los hombres. El componente liberador del anonimato lo trataban también Chaves Nogales y Núñez de Herrera, cuyos textos aparecen en esa secuencia, aunque ligándolo a cuestiones de clase e ideología política.



La superposición de imágenes, el sonido y los tan emocionales discursos cobran gran relevancia en tu documental. ¿Cómo fue el proceso de montaje? ¿Cómo dialoga éste con una profunda devoción?

Jesús Pascual: Yo quería que la película tuviera en todo momento un componente de cercanía, que su forma estuviera en sintonía con la naturalidad con la que se vive esta realidad en las distancias cortas. Por eso, *¡Dolores guapa!* está sostenida fundamentalmente por testimonios a cámara de personas que viven esta cultura en primera persona. Si surgía alguna reflexión sobre el fenómeno en sí, quería que saliera de ellos, no de un antropólogo o un historiador o de una mezcla de ambos en forma de voz en off. Y, por supuesto, nada de caras pixeladas ni voces distorsionadas. Pero había ciertos temas que pedían otro tipo de acercamiento. El homoerotismo de una cuadrilla de costaleros, por ejemplo, quedaba expuesto con mayor eficacia a través de las imágenes; así que grabé el momento ritual en el que dos costaleros se visten como habría grabado una escena de cruising. Veo algo muy mariquita en faltar al decoro, en la tensión irónica entre tema y forma. En cuanto al montaje, a mí me interesa mucho generar tensión también entre la imagen y el sonido. En *Mi arma*, por ejemplo, cuando Belial explica en términos generales qué es el drag, yo lo ilustro con imágenes de la Macarena en procesión. Ahí, por ejemplo, la tensión entre las imágenes en pantalla y las palabras de Belial ilumina posibles significados inadvertidos. Creo que esto también está en la secuencia con la que más satisfecho estoy de *¡Dolores guapa!*, que es la primera, la del tríptico yo-madre-Macarena. Es la manera más chula que encontré para introducir el gran tema de fondo de la película, que para mí es el de la conformación de la identidad.



Tu documental nos muestra cómo en Andalucía, y especialmente en Sevilla y durante la Semana Santa, se transgrede los límites de lo racional y de lo físico a través de la religiosidad. Para aquellos que no conozcan el origen del título de tu película, ¿podrías explicarnos cómo las voces de los jóvenes devotos el Martes Santo y su repercusión social te influenciaron para la creación de tu proyecto?

Jesús Pascual: En 2019 se hizo viral un vídeo en el que un grupo de jóvenes chillaban a la Virgen de su barrio. «¡Dolores, guapa!», «¡Reina del Martes Santo!», «¡El barrio entero pa ti!». Lo que aparece en las imágenes no me sorprendió: expresiones de fervor como esta son bastante habituales en Andalucía. Lo que sí llamó mi atención fueron los comentarios de muchas personas en redes sociales: ridiculizaban a los protagonistas del vídeo con comentarios cargados de homofobia, plumofobia e incluso clasismo. Me daba la sensación de que muchas de las personas que lanzaban críticas no entendían del todo lo que estaban viendo. También a mí se me escapaban muchos códigos: sabía que existía la figura del mariquita capillita, pero tenía muchas preguntas al respecto, así que empecé a investigar.



Para muchas personas la Semana Santa está cargada de estereotipos y prejuicios. Entre ellos que es una práctica en la que no tiene cabida la comunidad LGTBI+. ¿Cómo es romper con este pensamiento y por qué es importante verbalizar y presentar esta realidad?

Jesús Pascual: Cuando hablo de la Semana Santa en entrevistas siempre trato de especificar que me refiero a la Semana Santa de Sevilla o, en todo caso, a las Semanas Santas andaluzas. Esto es importante puntualizarlo porque, aunque la celebración católica de base es la misma, la fiesta y todo lo que la rodea es diferente. También, quiero aclarar que *¡Dolores guapa!* no habla de la presencia del colectivo LGTBI+ en la Semana Santa de Sevilla. No hay representación lésbica en la película, por ejemplo. Y no es que no haya lesbianas en las hermandades sevillanas —¡claro que las hay!—, pero sí es cierto que no han tenido un desarrollo discursivo fuerte en este ámbito —lo han tenido en otros, como la romería de El Rocío—, como sí lo ha tenido la figura del mariquita. El mariquita andaluz responde al modelo de homosexualidad masculino —entrecorriendo todo lo posible estos dos términos— vigente en Andalucía durante todo el franquismo (y ya antes). Hoy, «mariquita» se emplea generalmente como sinónimo de «gay», y «gay» viene a referirse a un hombre que desea a otros hombres. Pero, en el modelo de homosexualidad local andaluz, ser mariquita estaba condicionado principalmente por la transgresión de género, no por lo que hoy llamamos orientación sexual: era la pluma lo que hacía que se leyera a alguien como mariquita. Así se entiende que las mujeres trans entraran directamente en la categoría mientras que, sin embargo, un hombre que tenía sexo con otro hombre no tenía por qué. En el modelo andaluz, el mariquita no solo es que tuviera cabida en la cultura cofrade, sino que tenía funciones reservadas en exclusiva para él.

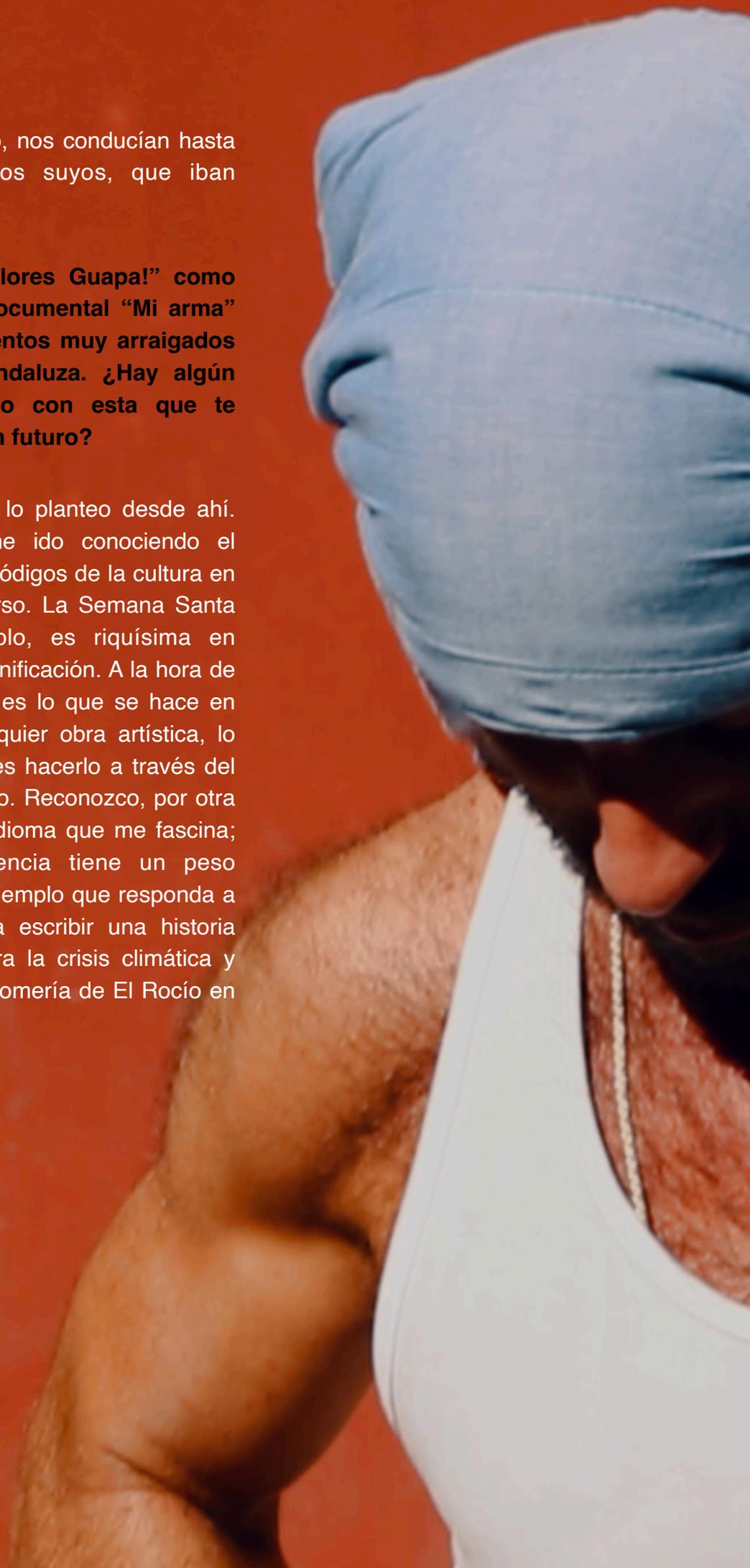
En el documental encontramos personas de generaciones distintas y con diversas visiones acerca de cómo ven y sienten la Semana Santa. ¿Cómo fue la búsqueda de todas estas personas?

Jesús Pascual: En la fase de documentación, yo me acerqué a algunas personas con cierto prestigio en el ámbito de las hermandades para pedirles asesoramiento. Hicimos una primera convocatoria por redes sociales, en una etapa muy temprana del proyecto. Ahí nos impactó la cantidad de personas que contactó con nosotros. Muchas de las cuestiones que queríamos tratar en el documental eran temas que ellos ya habían reflexionado y discutido con otros amigos maricas del ámbito cofrade. Empezamos a tener conversaciones con los perfiles que más nos interesa-

-ban y estos, a menudo, nos conducían hasta otras personas, amigos suyos, que iban ampliando el plantel.

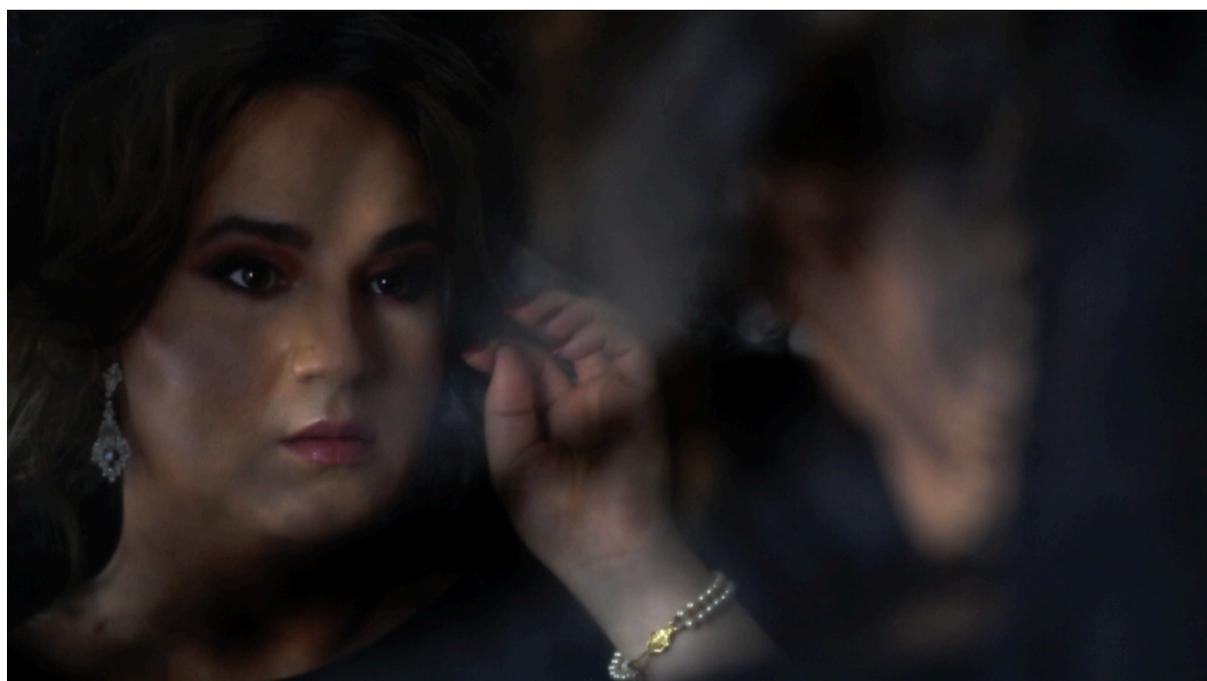
Tanto en “¡Dolores Guapa!” como en tu anterior documental “Mi arma” tratas dos elementos muy arraigados en la cultura andaluza. ¿Hay algún otro tema relacionado con esta que te gustaría explorar en un futuro?

Jesús Pascual: No me lo planteo desde ahí. Desde pequeño, yo he ido conociendo el mundo a través de los códigos de la cultura en la que he estado inmerso. La Semana Santa de Sevilla, por ejemplo, es riquísima en códigos y niveles de significación. A la hora de hablar del mundo, que es lo que se hace en una película o en cualquier obra artística, lo más orgánico para mí es hacerlo a través del idioma que he aprendido. Reconozco, por otra parte, que este es un idioma que me fascina; quiero decir, la apetencia tiene un peso importante. Te doy un ejemplo que responda a tu pregunta: empecé a escribir una historia cuyo tema de fondo era la crisis climática y pronto me la llevé a la romería de El Rocío en los años noventa.



Como persona joven y con una obra que se aleja de lo hegemónico y que pone de manifiesto unas realidades que a menudo se han visto silenciadas, ¿cómo fue ganar el premio a la mejor película del Festival de Sevilla?

Jesús Pascual: La selección en el festival ya fue un premio. Para nosotros, que esta película se estrenara en Sevilla era lo que tenía más sentido. El día del estreno, el Teatro Alameda estaba lleno con las personas entrevistadas, amigos, familia. Fue el pase más especial que hemos hecho. Cuando nos comunicaron el premio no nos lo creíamos. Gracias a ese premio, la película pudo seguir distribuyéndose: llegó a cines de toda España y ahora está en Filmin, nominada a los Premios Carmen y los Feroz. Nada de eso habría sido posible sin la selección y el premio en Sevilla, estoy seguro.



Para finalizar, ¿qué puede esperar el espectador de tus futuros proyectos? ¿Hay alguna dirección concreta que quieras tomar para tu próxima obra?

Jesús Pascual: Estamos intentando poner en marcha mi primer largometraje de ficción: un drama romántico con elementos de terror que ocurre en Sevilla. Pero antes de eso, rodaré un corto, también de ficción, en la primera mitad de 2023.

historias **MARICAS** en la **SEMANA SANTA** de **SEVILLA**



¡DOLORES CUAPA!

una película de **JESÚS PASCUAL**
producida por **ANTONIO BONILLA**

idea original de **JESÚS PASCUAL**, desarrollada junto a **ANTONIO BONILLA**
productor asociado **ANTONIO ROSA LOBO**

REVISTA ÍMPETU ISSN 2660-793X
23/12/2022 N.º9: **ESPÍRITU**